

FLAMENCO

En memoria de
Moreno Galván

Homenaje a Francisco Moreno Galván

Cante: Mariana Cornejo. Toque: Pascual de Lorca. Baile: Olga Pericet y Marco Flores. Junta Municipal de Distrito de La Fortuna, Leganés, 18 de diciembre.

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

Francisco Moreno Galván (La Puebla de Cazalla, Sevilla, 1925-1999) fue pintor además de letrista de José Menese, y ahora se le ha rendido un homenaje que debió tener lugar hace ya años. Consistió el mismo en una exposición de fotos de Pepe Lamarca y el pase de un audiovisual, y en los parlamentos de algunas personas que estuvieron en vida cerca de él, como es el caso del propio Lamarca, Fernando Montoro y José María Velázquez-Gaztelu.

Ya en la parte artística actuó en primer lugar Mariana Cornejo, acompañada a la guitarra por Pascual de Lorca. Cante ligero, impregnado de gracia gaditana de buena ley. Mariana Cornejo es una excelente representante de ese cante típico de Cádiz, que ella hace con un torrente de buen humor y acabado *donnaire*. Esa forma de hacer la ha convertido en intérprete de gran prestancia. Cantó por alegrías, por chullas, por bulerías y unos tanguillos casi recitados en los que puso todo su buen hacer, siendo muy aplaudida.

A ritmo de mantón

En la segunda parte actuaron los bailaores Olga Pericet y Marco Flores. Tras un primer número un tanto desconcertados, en el que parecieron no estar bien compenetrados, después salió Olga y ya fue otra historia. Con un mantón de Manila que movió a buen ritmo en torno a su propio cuerpo, hizo un baile lleno de dignidad y ágil de zapateado, en el que dejó patente su notable clase de bailaora.

A continuación, Marco Flores bailó a palo seco, por martinetes, un tema lleno de vigor que él bordó. Está muy bien este Marco Flores, bailando sin música con el solo compás de dos palmeras y los dos cantaores, Falo y El Picóo, que supieron estar a la altura de las circunstancias. Flores hizo el baile muy largo, sin que en ningún momento decayera la tensión que el mismo había creado.

100 años de la 'Biblia de Hollywood'

Cumple un siglo la revista 'Variety', símbolo de la cultura estadounidense y una de las publicaciones cinematográficas más influyentes

ROCÍO AYUSO, Los Ángeles

No ha pasado mucho tiempo desde el primer centenario del cine para que el medio se apunte ahora a otra celebración, en este caso la de la revista *Variety*, la 'Biblia de Hollywood'. Como bromea un anuncio de los estudios Universal publicado con motivo de este aniversario, cuando el cine todavía estaba perfeccionando su arte, *Variety* ya ofrecía su cobertura. Poco ha cambiado desde entonces a juzgar por los típicos despertares de esta industria, donde cualquiera que se crea algo dentro de Hollywood, que aspire a cambiar, mejorar o simplemente a recaudar fortuna en la meca del cine tiene antes que saber qué dice esta revista y, si es posible, ver impreso en ella su nombre en letras cuanto más grandes, mejor.

"Mientras que el medio ha cambiado mucho en los últimos 100 años, *Variety* es la única publicación cuya presencia y entrega a la cobertura del mundo del espectáculo se ha mantenido de manera continua y garantizada", indicó el presidente y editor de esta publicación, Charles C. Koonen, con motivo del aniversario.

Su nacimiento tuvo lugar en Nueva York el 30 de agosto de 1905. Se trataba de la primera publicación dedicada en su totalidad al mundo del espectáculo aunque en aquel entonces la información sobre el cine competía con las noticias del ámbito teatral y, en concreto, de Broadway. El equilibrio se fue rompiendo y aunque la publicación sigue cubriendo todo lo que se considera el mundo del espectáculo, incluidos también la radio, la música, la televisión, el video, el DVD y, progresivamente, las nuevas tecnologías, el cine es el que se lleva los titulares. También han aumentado los formatos y el primer *Variety* (a cinco centavos de dólar, precio de portada) se ha desdoblado en el *Daily Variety*, de lunes a viernes, con sus ediciones para Nueva York y Los Ángeles, además del *Variety* semanal. Y desde 1998 también está su página de Internet (*variety.com*), que, junto con las últimas noticias del gremio, permite el acceso a un banco de datos donde aparecen críticas de la revista que datan de 1914. "*Variety* es en sí misma un icono de la cultura",



Lauren Bacall, Humphrey Bogart y Marilyn Monroe (de izquierda a derecha), en el estreno de *Cómo casarse con un millonario* (1953), de Jean Negulesco.



ejecutiva de *Variety* Elizabeth Guider en un seminario sobre periodismo y publicidad en el mundo del espectáculo, "aunque todos somos periodistas, también tenemos espacio que llenar, reportajes que completar, y hay mucha gente ahí fuera que no conocemos y está claro que queremos llegar a esa gente que son noticia". "Vosotros nos ayudáis en esa labor", añadió en referencia a los publicistas o portavoces de los estudios, "pero nunca creáis que estamos todos en el mismo barco cuando se trata de una exclusiva".

Publicidad

Como el resto de las publicaciones del gremio, *Variety* navega en esas peligrosas aguas donde lo que es noticia y lo que es publicidad se dan la mano. De hecho, una de sus mayores fuentes de ingresos está en la llamada temporada de premios, donde la revista reparte gratuita-

EL MUNDO / UVE / MARTES 26 DE JULIO DE 2005

DANZA / JUICIO

Ballet / 'A pedir de boca'

*Para comerse
a los bailarines*

'A pedir de boca'

Menú: alta cocina en casa. / Danza: Paloma Díaz y Charo Álvarez (aperitivo), Daniel Doña y Olga Pericet o Teresa Nieto, (1º plato); Guillermo Weickert e Inmaculada Corral (2º plato); Lola Blanco y Carlos Chamorro o José Merino (postre); Nicolás Rambaud y Coral Troncoso (café, copa y puro). / Escenario: Teatro Pradillo (Madrid). Hasta el 31 de julio.
Calificación: ★★★

JULIA MARTIN

MADRID.- Madrid despide esta semana una oferta culinaria original. *A pedir de boca*, que, durante todo julio, ha convertido al Teatro Pradillo en un restaurante singular. Los intérpretes -la nueva generación de bailarines emergentes- han ido superando cada noche la dificultad del espacio, han disfrutado y han puesto mucho de su cosecha a un espectáculo simpático y que depende en buena medida de que se establezcan las complicidades entre actores/camareros, bailarines y público.

Arrastra también algún fallo de perspectiva. El más obvio es la frontalidad, nefasta en un escenario rodeado de público. La acción planteada hacia delante obliga a elegir esas mesas o quedarse con entrada de *aperitivo* para verlo mejor desde las gradas.

Vuelve la fórmula tras un descanso de dos años, y con el mismo doble efecto de diversión y captación de público para la danza contemporánea. Este año hay mayor separación entre platos y más ligadura teatral, cosa que evita la buena mezcla de estímulos, aunque gane protagonismo el *maltre-actor*, Ignacio Durán, en su papel de maestro de ceremonia e introductor de ideas: ¿Quién no elucubra sobre los sentidos que pueden despertarse ante un buen guiso?

Paloma Díaz y Charo Sánchez enmarcan el aperitivo de gazpacho y guacamole, con un desternillante dúo de danza y teatro en el estrecho pasillo, saliendo de una nevera. Su

Verde que te quiero verde tiene guantes de margaritas, camino verde con ermita/sombrero, albahaca asesina de insectos. Y una ranchera cutre y beoda, sencillamente magistral de voz y de movimiento.

La Pipirrana con Bacalao se convierte, con Daniel Doña y Olga Pericet, en un *sketch* de hortalizas a las que «con el aliño viene el cariño». Es gracioso aunque fragmentado. Su *chunga* y *ligoteo* asilvestrado están incentivados algunas noches con la interpretación enjundiosa de la veterana Teresa Nieto. El segundo plato, *Ternera a la miel*, sugiere la trasposición de mieles. Guillermo Weickert entra en un terreno serio de composición de personaje para el doble *moscone*: al panal y a la fémina.

María ácida y *el Niño de la traca*, de Carlos Chamorro, sigue el mismo guión de la seducción, esta vez entre dos personajes cañis y *espídicos*: un bandolero cutre y una diabólica valenciana, Lola Blanco, que, en clave de muñeca articulada, se marca unas verdaderas buleñas. Nicolás Rambaud y Coral Troncoso ponen el postre romántico y la coreografía de más profundidad, *Quiero volar un rato...*, en la que hacen un paréntesis temporal para soñar un fantástico encuentro de copas. Con ella, la idea coreográfica crece y la danza se eleva, traspasando el límite de la diversión, aunque sin dejar el humor.

La idea de combinar cena con espectáculo es vieja pero no lo es tanto eso de lograr que cada plato sugiera una danza para degustar a la vez. Se estrenó en 2000 por ocurrencia de Laura Kumin, una norteamericana convertida en madrileña y responsable de las primeras acciones privadas y públicas a favor de la danza. Por ejemplo, el Certamen de Coreografía que organiza junto a Margaret Jova, como asesora de la Comunidad de Madrid, y el día a día del Teatro Pradillo con la complicidad de su director, Juan Muñoz.



Olga Pericet y Daniel Doña en un momento de 'A pedir de boca'. / PALOMA PARRA